

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2026**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TIMOTEO Y TITO**

Mensaje siete

Un buen ministro de Cristo

Lectura bíblica: 1 Ti. 4:6, 12; Ez. 3:1-4; 1 Co. 1:10; Ro. 15:6; Cnt. 4:11

1 Ti. 4:6—Si expones estas cosas a los hermanos, serás buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena enseñanza que has seguido fielmente.

1 Ti. 4:12—Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé modelo para los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza.

Ez. 3:1-4—¹Luego me dijo: Hijo de hombre, come lo que halles; come este rollo, y ve, habla a la casa de Israel. ²Entonces abrí mi boca, y Él me dio a comer aquel rollo. ³Me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre y llena tus partes internas de este rollo que Yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca como miel en su dulzura. ⁴Luego me dijo: Hijo de hombre, ve a la casa de Israel y háblales con Mis palabras.

1 Co. 1:10—Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

Ro. 15:6—para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Cnt. 4:11—Miel virgen destilan tus labios, novia *mía*; / miel y leche hay debajo de tu lengua; / y la fragancia de tus vestidos es / como la fragancia del Líbano.

I. En 1 Timoteo 4:6 se nos dice: “Si expones estas cosas a los hermanos, serás buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena enseñanza que has seguido fielmente”:

- A. Un buen ministro de Cristo es aquel que sirve Cristo a las personas, ministrando Cristo como Salvador, vida, suministro de vida y todas las cosas positivas a las personas.
- B. Si hemos de ministrar Cristo a otros, nosotros mismos debemos ser nutridos; un buen ministro de Cristo no meramente enseña a otros acerca de Cristo, sino que ministra Cristo como alimento a otros—Mt. 4:4; Jer. 15:16; Ez. 3:1-4; Jn. 6:57, 63.

Mt. 4:4—Mas Él respondió y dijo: Escrito está: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

Jer. 15:16—Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; / y Tu palabra me fue / por alegría y por gozo de mi corazón, / pues por Tu nombre soy llamado, / oh Jehová, Dios de los ejércitos.

Ez. 3:1-4—¹Luego me dijo: Hijo de hombre, come lo que halles; come este rollo, y ve, habla a la casa de Israel. ²Entonces abrí mi boca, y Él me dio a comer aquel rollo. ³Me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre y llena tus partes internas de este rollo que Yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca como miel en su dulzura. ⁴Luego me dijo: Hijo de hombre, ve a la casa de Israel y háblales con Mis palabras.

Jn. 6:57—Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

Jn. 6:63—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

- C. Necesitamos exponerles a los santos las cosas con las cuales hemos sido nutridos por el Señor mediante el ministerio; necesitamos presentarles a los santos las riquezas, los víveres, que el Señor nos ha mostrado de la Palabra; primero seamos nutridos nosotros mismos, y luego ministremos este nutrimento a todo el pueblo de Dios.
- D. Necesitamos ministrar las riquezas de Cristo como alimento espiritual a otros a fin de que puedan ser nutridos y crezcan en vida; la palabra de Dios es comparada a la leche y al alimento sólido, los cuales sirven de nutrimento—He. 5:12-14; 1 Co. 2:2; 1 P. 2:2.

He. 5:12-14—¹²Porque debiendo ser ya maestros, por razón del tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de los oráculos de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. ¹³Pues todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; ¹⁴pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por la práctica tienen las facultades ejercitadas en el discernimiento del bien y del mal.

1 Co. 2:2—Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

1 P. 2:2—desead, como niños recién nacidos, la leche de la palabra *dada* sin engaño, para que por ella crezcáis para salvación,

- E. Deberíamos aspirar a ser buenos ministros de Cristo que hablamos “una misma cosa” (1 Co. 1:10) “unánimes” y “a una voz” (Ro. 15:6).

1 Co. 1:10—Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

Ro. 15:6—para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

- F. Un buen ministro de Cristo se ejercita a fin de ser un “modelo para los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza”—1 Ti. 4:12.

1 Ti. 4:12—Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé modelo para los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza.

- G. Los santos que han sido levantados por el ministerio actual del Señor han desarrollado un gusto, o sabor, por este ministerio, y este sabor es el factor controlador en el recobro del Señor; aquellos que han sido levantados por este ministerio rechazarán cualquier sabor que sea contrario a éste; esto significa que si hablamos algo contrario al sabor del recobro del Señor, nuestro hablar será rechazado y sufriremos pérdida—cfr. Sal. 34:8; 1 P. 2:3.

Sal. 34:8—Gustad y ved que Jehová es bueno; / bienaventurado aquel que se refugia en Él.

1 P. 2:3—si es que habéis gustado lo bueno que es el Señor.

II. A fin de ser un buen ministro de Cristo debemos aspirar a tener las siguientes características orgánicas, de modo que seamos canales de suministro a los santos para su crecimiento en vida y disfrute de Cristo — Fil. 1:25; 2 Co. 1:24a:

Fil. 1:25—Y confiando en esto, sé que quedaré, y aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro progreso y gozo de la fe,

2 Co. 1:24—No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos *con vosotros* para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes.

A. Debemos amar al Señor al máximo para estar llenos de Él y rebosarlo impartiendo en otros con el Cristo resucitado como nuestra autoridad—Sal. 18:1; 91:14; 97:10; 116:1-2; 119:140; Jn. 21:15-17; 2 Co. 5:14-15; 1 Jn. 4:16, 19; Nm. 17:1-10; Mt. 19:26.

Sal. 18:1—Te amo, oh Jehová, fuerza mía.

Sal. 91:14—Por cuanto en Mí Él ha puesto Su amor, Yo lo rescataré; / lo pondré en alto, por cuanto ha conocido Mi nombre.

Sal. 97:10—¡Vosotros los que amáis a Jehová, aborreced el mal! / Él guarda las almas de Sus fieles; / los libra de la mano de los malvados.

Sal. 116:1-2—¹Amo a Jehová porque Él escucha / mi voz, mis súplicas, ²porque inclina a mí Su oído; / por tanto, lo invocaré *todos* mis días.

Sal. 119:140—Tu palabra es muy pura, / y Tu siervo la ama.

Jn. 21:15-17—¹⁵Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. ¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. ¹⁷Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

2 Co. 5:14-15—¹⁴Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron; ¹⁵y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y resucitó.

1 Jn. 4:16—Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

1 Jn. 4:19—Nosotros amamos, porque Él nos amó primero.

Nm. 17:1-10—¹Luego habló Jehová a Moisés, diciendo: ²Habla a los hijos de Israel y toma de ellos varas, una por cada casa de los padres, doce varas de todos los líderes de ellos, conforme a las casas de sus padres; escribirás el nombre de cada uno sobre su vara. ³Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví, porque habrá una vara para *cada* uno de los cabezas de las casas paternas. ⁴Y las pondrás en la Tienda de Reunión delante del Testimonio, donde Yo me reúno con vosotros. ⁵Y reverdecerá la vara del varón que Yo escoja, y haré cesar las murmuraciones que hacen contra Mí los hijos de Israel, con que murmuran contra vosotros. ⁶Habló, pues, Moisés a los hijos de Israel, y todos los líderes de ellos le dieron varas, cada líder por las casas de sus padres una vara, doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos. ⁷Y Moisés puso las varas delante de Jehová en la Tienda del Testimonio. ⁸Y al día siguiente entró Moisés en la Tienda del Testimonio; y he aquí, la vara de Aarón de la casa de Leví

había reverdecido: dio brotes, echó flores y produjo almendras maduras. ⁹Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Jehová ante todos los hijos de Israel, y ellos miraron; y tomó cada uno su vara. ¹⁰Y Jehová dijo a Moisés: Vuelve a poner la vara de Aarón delante del Testimonio para que se guarde por señal contra los rebeldes, a fin de que hagas cesar las murmuraciones que hacen contra Mí, y no mueran.

Mt. 19:26—Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible.

- B. Debemos mantener nuestra victoria en Cristo al tener un vivir avivado y una labor en el pastoreo—Ap. 3:18-22; Os. 6:1-3; Ro. 6:4; 7:6; 1 P. 2:25; 5:1-4.

Ap. 3:18-22—¹⁸Yo te aconsejo que de Mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez; y colirio con que ungir tus ojos, para que veas. ¹⁹Yo reprendo y disciplino a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. ²⁰He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. ²¹Al que venza, le daré que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono. ²²El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Os. 6:1-3—¹Venid y volvamos a Jehová, / pues Él nos ha desgarrado, mas nos curará; / nos ha herido, pero nos vendará. ²Después de dos días nos hará revivir; / al tercer día nos levantará, / y viviremos en Su presencia. ³Por lo tanto, conozcamos, prosigamos en conocer a Jehová: / cierta como el alba es Su salida. / Él vendrá a nosotros como la lluvia, / como la lluvia tardía que riega la tierra.

Ro. 6:4—Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

Ro. 7:6—Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto a aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos en la novedad del espíritu y no en la vejez de la letra.

1 P. 2:25—Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

1 P. 5:1-4—¹Por tanto exhorto a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada: ²Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; no por viles ganancias, sino con toda solicitud; ³no como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño. ⁴Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria.

- C. Debemos disfrutar al Señor en la Palabra temprano en la mañana para tener un nuevo comienzo cada día—Sal. 119:147-148.

Sal. 119:147-148—¹⁴⁷Me anticipé al alba y clamé; / en Tus palabras esperé. ¹⁴⁸Se anticiparon mis ojos a las vigias de la noche, / para reflexionar sobre Tu palabra.

- D. Debemos permanecer en la comunión con el Señor diariamente y a cada hora—1 Co. 1:9; 1 Jn. 1:3-4.

1 Co. 1:9—Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

1 Jn. 1:3-4—³lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo. ⁴Estas cosas os escribimos, para que nuestro gozo sea cumplido.

- E. Debemos acumular las experiencias de Cristo (Fil. 3:8-10, 12-14) y mantener un rico depósito de la palabra del Señor (Col. 3:16; Sal. 119:11, 15; Jn. 8:31; 15:7; 1 Jn. 2:14).

Fil. 3:8-10—⁸Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, ⁹y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios *basada* en la fe; ¹⁰a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

Fil. 3:12-14—¹²No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya sido perfeccionado; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. ¹³Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa *hago*: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, ¹⁴prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.

Col. 3:16—Permitid que la palabra de Cristo more ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios.

Sal. 119:11—En mi corazón he atesorado Tu palabra / para no pecar contra Ti.

Sal. 119:15—Reflexionaré sobre Tus preceptos / y consideraré Tus caminos.

Jn. 8:31—Dijo entonces Jesús a los judíos que le habían creído: Si vosotros permanecéis en Mi palabra, seréis verdaderamente Mis discípulos;

Jn. 15:7—Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho.

1 Jn. 2:14—Os he escrito a vosotros, padres, porque conocéis a Aquel que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

- F. Un buen ministro de Cristo aspira a mantener su gozo a fin de poder vivir en la realidad del reino de Dios y en el Espíritu Santo—Ro. 14:17:

Ro. 14:17—porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

1. Un buen ministro de Cristo ve que Dios quiere complacer al hombre y alegrar al hombre y satisfacerlo con Su presencia—Gn. 2:8-9; Sal. 16:11.

Gn. 2:8-9—⁸Luego Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. ⁹E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Sal. 16:11—Me darás a conocer la senda de la vida; / en Tu presencia hay plenitud de gozo; / a Tu diestra hay delicias para siempre.

2. Un buen ministro de Cristo ejercita su espíritu para contactar al Espíritu como “óleo de júbilo” (He. 1:9) a fin de poder ser un compañero de Cristo “para traer buenas nuevas a los afligidos” y “para vendar a los quebrantados de corazón” (Is. 61:1).

He. 1:9—Has amado la justicia, y aborrecido la iniquidad, por lo cual te ungió Dios, el Dios Tuyo, con óleo de júbilo más que a Tus socios”.

Is. 61:1—El Espíritu del Señor Jehová está sobre Mí, / por cuanto me ha ungido Jehová / para traer buenas nuevas a los afligidos; / me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón, / para proclamar libertad a los cautivos, / y a los atados apertura *de los ojos*;

3. Un buen ministro de Cristo habitualmente invoca el nombre Señor como la forma gozosa de beber de la fuente de la salvación de Dios (12:3-4), y la forma disfrutable de deleitarse en Dios (Job 27:10).

Is. 12:3-4—³Por tanto con regocijo sacaréis aguas / de los manantiales de salvación, ⁴y diréis en aquel día: / Dad gracias a Jehová; invocad Su nombre. / Dad a conocer entre los pueblos Sus obras; / haced recordar que Su nombre es exaltado.

Job 27:10—¿Se deleita en el Todopoderoso? / ¿Invocará a Dios en todo tiempo?

4. Un buen ministro de Cristo come las palabras de Dios como su alimento espiritual a fin de que le sean por alegría y gozo de su corazón—Jer. 15:16.

Jer. 15:16—Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; / y Tu palabra me fue / por alegría y por gozo de mi corazón, / pues por Tu nombre soy llamado, / oh Jehová, Dios de los ejércitos.

5. Un buen ministro de Cristo habitualmente contacta a Dios como su “supremo gozo” (Sal. 43:4) a fin de no tener un semblante sombrío cuando contacta a las personas; él disfruta la salvación que trae el semblante de Dios (42:5) a fin de que Dios pueda ser la salvación de su semblante (v. 11).

Sal. 43:4—Y llegaré al altar de Dios, / a Dios, mi supremo gozo; / y te alabaré con el arpa, / oh Dios, Dios mío.

Sal. 42:5—¿Por qué te abates, oh alma mía? / ¿Y *por qué* te turbas dentro de mí? / Espera en Dios, porque aún le alabaré / *por* la salvación *que trae* Su semblante.

Sal. 42:11—¿Por qué te abates, oh alma mía? / ¿Y *por qué* te turbas dentro de mí? / Espera en Dios; porque aún le alabaré, / la salvación de mi semblante y mi Dios.

III. Las revelaciones que los profetas recibieron eran las cargas que recibieron; si no hay carga, no hay ministerio de la palabra, no hay profetizar para la edificación de la iglesia—Is. 1:1; 2:1; 13:1; 15:1; Zac. 12:1; Mal. 1:1; Hch. 6:4; 1 Co. 14:4b:

Is. 1:1—Visión de Isaías, hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y de Jerusalén en los días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá:

Is. 2:1—Palabra que vio Isaías, hijo de Amoz, acerca de Judá y de Jerusalén:

Is. 13:1—La carga con respecto a Babilonia, que vio Isaías, hijo de Amoz:

Is. 15:1—La carga con respecto a Moab: Ciertamente en una noche es devastada: / Ar de Moab es destruida. / Ciertamente en una noche es devastada: / Kir de Moab es destruida.

Zac. 12:1—La carga de la palabra de Jehová con respecto a Israel. Así declara Jehová, que extiende los cielos, pone los cimientos de la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él:

Mal. 1:1—Carga de la palabra de Jehová a Israel, por medio de Malaquías.

Hch. 6:4—Y nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

1 Co. 14:4—El que habla en lengua *desconocida*, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.

- A. La carga del Señor es aquello que pesa en Su corazón a fin de que Su pueblo viva y sirva en la realidad de Su economía eterna; Su carga debe llegar a ser nuestra carga.
- B. Nuestra carga consiste en liberar la revelación de Dios al hombre, y la revelación de Dios es liberada por medio de las palabras de revelación que Dios nos da—2:11-16.

1 Co. 2:11-16—¹¹Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. ¹²Pero nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha dado por Su gracia, ¹³lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, interpretando lo espiritual con *palabras* espirituales. ¹⁴Pero el hombre anímico no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son necedad, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. ¹⁵En cambio el hombre espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie. ¹⁶Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

- C. A fin de tener el hablar de Dios, aquel que ministra la palabra debe tener “la carga de la palabra de Jehová” (Zac. 12:1a); si tenemos una carga de parte del Señor, estaremos vivientes y florecientes con un mensaje fresco de parte del Señor para Su pueblo (Mal. 2:7; Cnt. 8:13-14; Ef. 5:26-27).

Zac. 12:1—La carga de la palabra de Jehová con respecto a Israel. Así declara Jehová, que extiende los cielos, pone los cimientos de la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él:

Mal. 2:7—Porque los labios del sacerdote han de guardar el conocimiento, y de su boca *los hombres* han de buscar la instrucción; porque es mensajero de Jehová de los ejércitos.

Cnt. 8:13-14—¹³Oh tú que habitas en los huertos, / *mis* compañeros están pendientes de tu voz; / házmela oír. ¹⁴Apresúrate, amado mío, / y sé semejante a la gacela o al cervatillo / sobre los montes de especias.

Ef. 5:26-27—²⁶para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, ²⁷a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

- D. Si servimos conforme a una obligación en lugar de servir con una carga, tal servicio causará que perdamos la presencia del Señor—Mal. 3:14; Dt. 4:25.

Mal. 3:14—Vosotros decís: Es vano servir a Dios; y ¿cuál ha sido el provecho de que hayamos cumplido lo que nos encargó y hayamos andado en luto delante de Jehová de los ejércitos?

Dt. 4:25—Cuando hayáis engendrado hijos y nietos y hayáis languidecido en la tierra, si os corrompéis haciendo un ídolo en forma de cualquier cosa y hacéis lo malo ante los ojos de Jehová vuestro Dios para enojarlo,

- E. Necesitamos liberar la carga del Señor, Su visión, con palabras expresas: palabras especiales, frescas y vívidas de las expresiones habladas por el Señor, Sus oráculos, que comunican la revelación divina—Ez. 1:3; 1 P. 4:11.

Ez. 1:3—vino palabra de Jehová expresamente al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; y allí la mano de Jehová estuvo sobre él.

1 P. 4:11—Si alguno habla, *hable* como oráculos de Dios; si alguno ministra, *ministre* como por virtud de la fuerza que Dios suministra, para que en todo sea Dios glorificado por medio de Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

- F. La relevación que recibimos de parte del Señor es grabada a fuego en nosotros mediante el sufrimiento; la palabra es producida en nosotros mediante las pruebas, el dolor, las derrotas y las tinieblas; ningún ministro de la palabra de Dios debería temer cuando Dios lo dirija a tales circunstancias—2 Co. 1:8-9; 12:7-9:

2 Co. 1:8-9—⁸Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de *nuestras* fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de vivir. ⁹De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

2 Co. 12:7-9—⁷Y para que la excelente grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás, para que me golpee, a fin de que no me enaltezca sobremanera; ⁸respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que *este aguijón* me sea quitado. ⁹Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

1. Cuando aparentemente estamos en tinieblas, el Señor se está impartiendo en nosotros como Aquel que es “los tesoros de las tinieblas [...] las riquezas escondidas de los lugares secretos”—Is. 45:3.

Is. 45:3—y te daré los tesoros de las tinieblas / y las riquezas escondidas de los lugares secretos, / para que sepas que Yo soy Jehová, quien te llama por tu nombre, / el Dios de Israel.

2. “No te regocijes sobre mí, oh enemiga mía; / aunque caiga, me levantaré; / aunque me siente en tinieblas, / Jehová será mi luz”—Mi. 7:8.
3. “Si digo: Ciertamente las tinieblas me encubrirán, / y la luz se hará noche en torno a mí; / ni aun las tinieblas son oscuras para Ti, / y brilla la noche como el día; / las tinieblas son como la luz”—Sal. 139:11-12.
4. “Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas”—Mt. 10:27.

5. A menudo el Señor nos asigna sufrimientos y pruebas a fin de que experimentemos a Cristo como nuestra gracia todo-suficiente y lo impartamos como riquezas de gracia en otros con las palabras de gracia—2 Co. 12:7-9; Lc. 4:22; Ef. 3:2; 1 P. 4:10.

2 Co. 12:7-9—⁷Y para que la excelente grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás, para que me golpee, a fin de que no me enaltezca sobremanera; ⁸respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que *este aguijón* me sea quitado. ⁹Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

Lc. 4:22—Y todos daban buen testimonio de Él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de Su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?

Ef. 3:2—si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros,

1 P. 4:10—Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios.

IV. Un buen ministro de Cristo se sacrifica a sí mismo y se pone a un lado a fin de guardar el hecho de que la verdad es absoluta; la verdad no puede ser confiada a una persona que anda según sus sentimientos; un hombre debe estar firme del lado de la verdad para oponerse a sí mismo:

A. La condición de un individuo no tiene nada que ver con la verdad de Dios; lo que uno es personalmente no puede afectar lo que la verdad de Dios es, porque la verdad es semejante a una columna inmovible—1 Ti. 3:15.

1 Ti. 3:15—pero si tardo, *escribo* para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad.

B. Algunos rebajan un poco la verdad cuando se equivocan, y la elevan un poco cuando están en lo correcto; eso significa que son como ascensores, y que la verdad sube y baja con ellos; únicamente aquellos que han tomado medidas con respecto a sí mismos pueden mantener la verdad.

C. Si podemos tomar la verdad como estándar único, y tenemos el valor de reconocer que estamos equivocados, recibiremos nueva luz; si no sacrificamos la luz, la luz nos elevará; bienaventurados los que pueden hacerle caso a la verdad.

D. Por un lado, un hombre no puede predicar la verdad a menos que tenga la experiencia; por otro, una persona tiene que saber que la verdad no tiene nada que ver con dicha persona; si un hombre es llevado al punto en que ya no puede resistirse a la palabra de Dios, si no sacrifica la palabra y si encuentra que la palabra lo condena, recibirá la luz; éste es el secreto para recibir revelación.

V. Un buen ministro de Cristo es un buen mayordomo de la multiforme gracia de Dios que habla oráculos de Dios para la gloria de Dios, la expresión de Dios (1 P. 4:10-11; Ef. 1:6); él no busca su propia gloria para expresarse a sí mismo (1 Ts. 2:6; Jn. 5:41, 44), sino que continuamente ejercita su espíritu para rechazarse al yo, con lo cual no se predica a sí mismo, sino que exalta a Cristo como Señor y se considera un esclavo que sirve a los creyentes (2 Co. 4:5; Lv. 14:9 y la nota 1; 1 Co. 10:31; Is. 43:7).

1 P. 4:10-11—¹⁰Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios. ¹¹Si alguno habla, *hable* como oráculos de Dios; si alguno ministra, *ministre* como por virtud de la fuerza que Dios suministra, para que en todo sea Dios glorificado por medio de Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Ef. 1:6—para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agració en el Amado;

1 Ts. 2:6—ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros ni de otros, aunque podíamos imponer nuestra autoridad como apóstoles de Cristo.

Jn. 5:41—Gloria de los hombres no recibo.

Jn. 5:44—¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?

2 Co. 4:5—Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús.

Lv. 14:9—Al séptimo día se afeitará todo el pelo; se afeitará la cabeza, la barba y las cejas, es decir, todo su pelo. Luego lavará sus vestidos y bañará su carne en agua, y quedará limpio.

1 Co. 10:31—Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

Is. 43:7—a todo el que es llamado por Mi nombre, / a quien he creado, formado y hecho para gloria Mía.

VI. Un buen ministro de Cristo ministra vida según el principio rector del árbol de la vida, no según el principio rector del árbol de lo correcto e incorrecto (Gn. 2:9; Jn. 10:10b; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6; 4:10-12; 1 Jn. 5:12, 16a); al enfrentar los problemas que hay en la iglesia, nunca debemos entrar en la esfera de lo correcto e incorrecto; en lugar de ello, deberíamos concentrarnos en Cristo como “el único centro designado por Dios, para que todos los problemas que existen entre los creyentes sean resueltos” (nota 2 de 1 Co. 1:9).

Gn. 2:9—E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Jn. 10:10—El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

2 Co. 3:6—el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

2 Co. 4:10-12—¹⁰llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. ¹¹Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. ¹²De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida.

1 Jn. 5:12—El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

1 Jn. 5:16—Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y le dará vida; *a saber*, a los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.

1 Co. 1:9—Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

VII. Un buen ministro de Cristo ayuda a los santos a tener “este único pensamiento”: *este único pensamiento* visto en Filipenses se refiere al conocimiento, experiencia y disfrute subjetivos que tenemos de Cristo; *este único pensamiento* consiste en ir en pos de Cristo para ganarlo, asirnos de Él y poseerlo—1:20-21; 2:2, 5; 3:7-14; 4:13.

Fil. 1:20-21—²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Fil. 2:2—completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

Fil. 2:5—Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús,

Fil. 3:7-14—⁷Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. ⁸Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, ⁹y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios *basada* en la fe; ¹⁰a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte, ¹¹si en alguna manera llegase a la superresurrección de entre los muertos. ¹²No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya sido perfeccionado; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. ¹³Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa *hago*: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, ¹⁴prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.

Fil. 4:13—Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder.

VIII. Un buen ministro de Cristo es semejante a la buscadora que ama al Señor, descrita en El Cantar de los Cantares 4:11: “Miel virgen destilan tus labios, novia mía; / miel y leche hay debajo de tu lengua”—cfr. Éx. 3:8:

Cnt. 4:11—Miel virgen destilan tus labios, novia *mía*; / miel y leche hay debajo de tu lengua; / y la fragancia de tus vestidos es / como la fragancia del Líbano.

Éx. 3:8—He descendido para librarlos de manos de los egipcios y hacerlos subir de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que fluye leche y miel, al lugar de los cananeos, de los heteos, de los amorreos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos.

A. La miel es dulce y restaura a los débiles y abatidos (Sal. 119:103); la leche alimenta a los inmaduros (1 P. 2:2).

Sal. 119:103—¡Cuán dulces son a mi paladar Tus palabras! / ¡*Más dulce* que la miel a mi boca!

1 P. 2:2—desead, como niños recién nacidos, la leche de la palabra *dada* sin engaño, para que por ella crezcáis para salvación,

B. La dulzura de la miel y la leche nutritiva que hay debajo de la lengua de la buscadora que ama al Señor indican que ella ha acumulado las riquezas del Señor como su alimento espiritual; ella ha acumulado tantas riquezas en su interior que pareciera que el alimento está debajo de su lengua, y ella puede impartir este alimento a los necesitados en cualquier momento—Sal. 119:11; Col. 3:16.

Sal. 119:11—En mi corazón he atesorado Tu palabra / para no pecar contra Ti.

Col. 3:16—Permitid que la palabra de Cristo more ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios.

C. El tesoro que mora en ella, el cual consiste en las palabras dulces y nutritivas del Señor, no es producido de la noche a la mañana; éste es el resultado de un largo periodo de recolección, de actividad interna y de cuidadoso almacenaje; ésta es la posesión única de alguien que ha sido instruido por Dios con las sanas palabras de la sana enseñanza de la economía de Dios—1 Ti. 1:10; 6:3.

1 Ti. 1:10—para los fornicarios, para los homosexuales, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana enseñanza,

1 Ti. 6:3—Si alguno enseña cosas diferentes, y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la enseñanza que es conforme a la piedad,

IX. Siempre que ministremos la palabra de Dios, lo primordial es que ejercitemos nuestro espíritu para bendecir a otros con la impartición divina de la Trinidad Divina (Nm. 6:22-26); debemos ejercitar nuestro espíritu para emplear y disfrutar la Trinidad Bendita en Su totalidad al orar en el Espíritu Santo, conservarnos en el amor de Dios y esperar la misericordia de nuestro Señor Jesucristo en el día de Su manifestación victoriosa a fin de que lleguemos a ser la totalidad de la vida eterna, la Nueva Jerusalén (Jud. 19-21).

Nm. 6:22-26—²²Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: ²³Habla a Aarón y a sus hijos, diciendo: Así bendeciréis a los hijos de Israel; les diréis: ²⁴Jehová te bendiga y te guarde; ²⁵Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia; ²⁶Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz.

Jud. 19-21—¹⁹Éstos son los que causan divisiones, los anímicos, que no tienen espíritu. ²⁰Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, ²¹conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.